

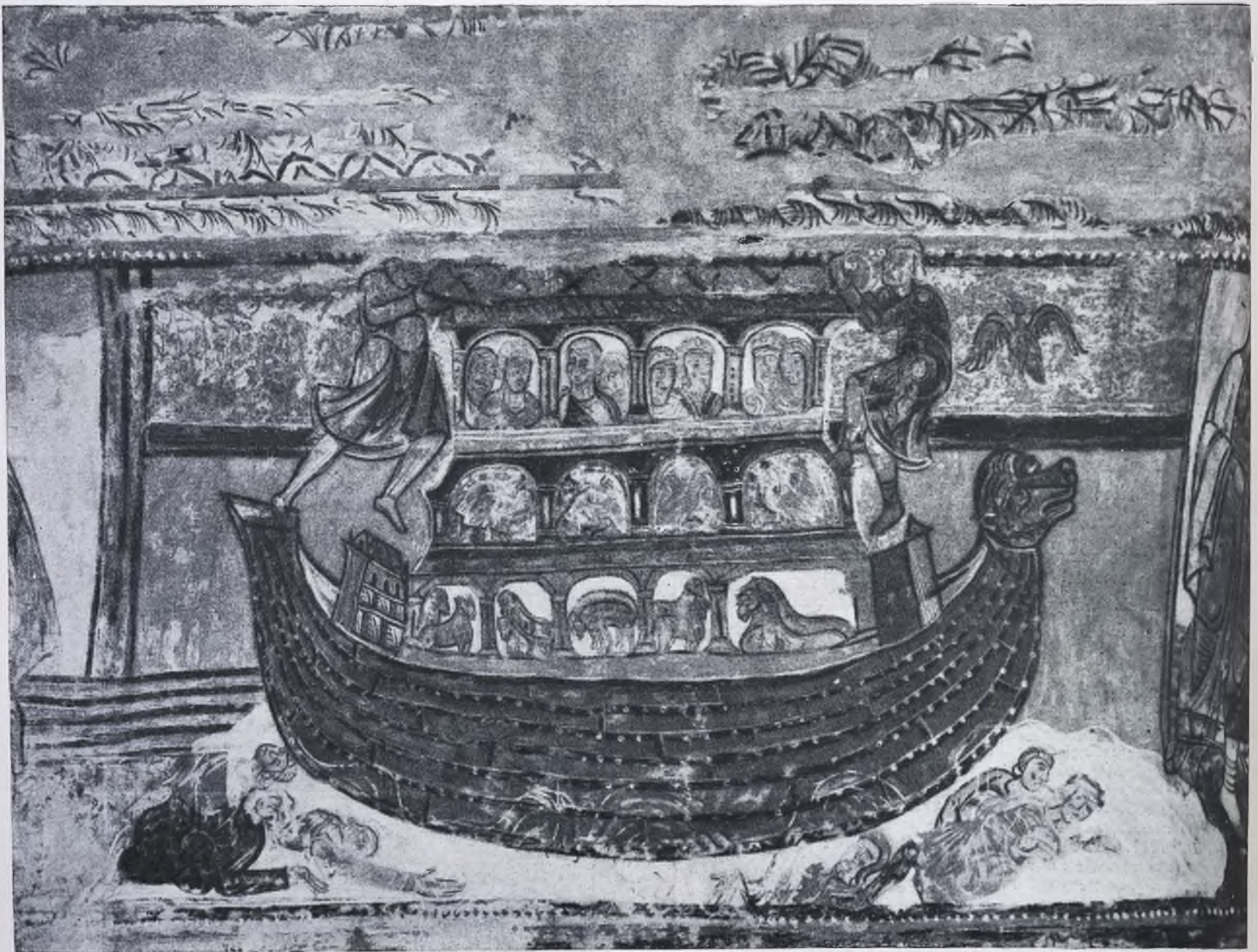
LA EXPOSICION DEL



Rocamadour:
«La Anunciación»
y «La Visitación»

Puesto que el gusto por los museos se multiplica, los artistas y los coleccionistas se ingenian proponiendo colecciones inéditas. Son dignas de mención en nuestros días muchas iniciativas felices, entre las cuales tal vez ninguna tan digna de elogio como el museo recién abierto en París, en los salones del Palacio Chaillot: pinturas al fresco, es decir, pinturas realizadas sobre los grandes lienzos murales, y por consiguiente, de máxima dificultad para ser desplazadas de su lugar de origen y agrupadas en forma de museo.

Así, en el efecto, estas salas no recogen las obras originales, sino magníficas copias. Lo cual no simplifica el problema ni devalora la exposición, porque se trata de trabajos perfectamente reproducidos y de gran valor artístico, que admiten minucioso análisis. Muros, bóvedas, columnas, todo ha sido maravillosamente reproducido en sus idénticas proporciones y volumen. El visitante, pues, se encuentra de repente en la nave de San Sabino, en la Cripta de Tavant...



«El Arca de Noé» —en su concepción medieval— aparece en esta pintura mural, románica, ingenua y primitiva, como la veían los artistas de la época